

ENRIQUE TIERNO GALVÁN: UN SINGULAR ITINERARIO INTELECTUAL-POLÍTICO (Y II)

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Raúl Morodo Leoncio*

INTRODUCCIÓN

Lo que, convencionalmente, se puede denominar tercera etapa intelectual-política de Tierno se puede encuadrar entre dos fechas: 1965, con su expulsión de la Universidad española, “de por vida”, y con su instalación en su marxismo no dogmático y 1977, con el final de su aventura como Presidente y líder intelectual de un partido político (PSP). Dos fechas, entendiéndolas con un sentido flexible, en donde se produce una clara evolución ideológica en Tierno y, en el ámbito público, un avance, fortalecimiento y fracaso del PSP. Etapa definida por decisivos cambios y acontecimientos; de la pre-transición a la transición democrática: fallecimiento de Franco, ascensión al trono del Rey Juan Carlos, Gobierno Suárez, elecciones democráticas y elaboración y aprobación de la Constitución. En todas estas fases, Tierno estaría muy presente como un líder socialista muy reconocido.

La expulsión de la Universidad tendrá para Tierno un fuerte impacto vital, actuando, al mismo tiempo, de revulsivo y de liberación. La Universidad estatal tenía entonces un alto *status* social dentro de la sociedad española y su expulsión situaba a Tierno, junto a otros profesores, José Luis Aranguren y Agustín García Calvo, fuera de la docencia, dejando de ser ya funcionarios públicos vitalicios: para Tierno, de forma especial, significaba perder una plataforma para su incidencia política. En cierta medida, quedaba extra-muros: la cátedra, sin duda, permitía una disidencia con una cierta tolerancia política, aunque fuese discrecional. Se entraba así en otra categoría también ambigua que llevará a un

* Sesión del día 8 de mayo de 2018.

deslizamiento hacia lo que comenzará a llamarse oposición democrática: de disidencia a oposición o resistencia extra-Régimen. Pero a su vez, la expulsión tendrá un efecto político positivo: aparecer Tierno, ante sectores más amplios que los universitarios, no sólo como un intelectual sancionado, sino como un líder político nacional *in fieri*. De alguna forma, se continuaba en la dirección del siglo XIX, con los krausistas, y en la dictadura de Primo de Rivera.

La expulsión, sin embargo, no va a alterar la actividad, ni como docente, ni como escritor. Aunque ya no tenga el apoyo de su revista (el *Boletín de Salamanca*), clausurada por las autoridades, publicará en revistas extranjeras y, gradualmente, cuando los tiempos son más tolerantes, en las españolas; y, de igual modo, dando conferencias, aunque muchas de ellas serán anunciadas, pero prohibidas. Los libros, sin embargo, tendrán más permisividad, aunque algunos censurados. Tierno, por otra parte, dará clases en un centro privado, extensión de una Universidad norteamericana en Madrid, y como profesor-visitante en Princeton, Bryn Mawr y Río Piedras (Puerto Rico): lo que él llamaba las “vendimias americanas”. En ellas, con excelentes bibliotecas, y con calma, preparará algunos de sus mejores libros y ensayos, que aparecerán, en España, en las editoriales Taurus, Tucur, Cuadernos para el Diálogo, entre otras, pero sobre todo, en Tecnos.

Tierno señalará en sus *Memorias* que la expulsión de la Universidad la vivió también como liberación: sentirse más libre, en el sentido ético y público¹. Y, en efecto, fue un revulsivo para su evolución intelectual y asumir un mayor compromiso de resistente democrático. Con todo, la radicalización ideológica antecederá y preparará su posterior radicalidad política: las cautelas, así, se irán rompiendo gradualmente. Sólo en los últimos años de esta etapa, de 1974 a 1977, radicalidad intelectual y política coincidirán. Su referencia permanente a la utopía, al motor utópico, explicará y, en gran medida, definirá este nuevo sueño dogmático/sueño encantado, que ya estarán unidos. Sólo en su etapa final, en su cuarta y última navegación (1978-1986), aparecerá un nuevo sueño de encantamiento, de evasión gratificante y de serenidad que, sin romper, con los supuestos fundamentales, adquirirá un nuevo carácter.

1) UNA TEMÁTICA RECURRENTE: INTERPRETACIÓN Y REVISIÓN DE LOS CLÁSICOS

Una de las constantes tiernistas, en todos sus periodos, se encuentra en libros, ensayos e introducciones sobre los grandes autores clásicos, iuspublicistas y filósofos políticos, y no sólo políticos, que desde el Renacimiento, de manera especial, siguen constituyendo referencias inexcusables de nuestra cul-

¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Cabos Sueltos*, ed. Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 348-349.

tura europea. Pero, también autores españoles, serán compañía que le estimularán e influirán en su variada evolución intelectual. El contexto histórico en que se mueve, por supuesto, condicionará preferencias: así, en las dos etapas anteriores, como vimos, coincidirán neo-tacitismo, neo-positivismo, Bodino, Maquiavelo y Montesquieu con los clásicos barrocos españoles (Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Alamos de Barrientos); más tarde, los tradicionalistas De Maistre, De Bonald y Donoso junto con Feijóo, los liberales gaditanos (Argüelles) y Balmes y llegando a Joaquín Costa y el regeneracionismo.

En esta tercera navegación, de 1965 a 1978, va a predominar el estudio de clásicos europeos, desde la naciente modernidad racionalista, con Hobbes y Spinoza, la Ilustración y la contemporaneidad: en este sentido, encontramos a Montesquieu, que abre caminos, al ilustrado transgresor Diderot, al rebelde Rousseau, al conservador-liberal Burke, y, así, sucesivamente: Hegel, Feuerbach, Stirner, Engels, Marx. Entre autores españoles, analizará a Juan Valera, enlazando literatura y sociedad, volverá al regeneracionismo con Macías Picavea, el liberalismo de Acárate, el krausismo español, con Posada o al socialismo, con subsuelo marxista y ético-libertario, de Julián Besteiro. Descubrirá y apoyará a Miguel Espinosa que, con su Escuela de mandarines, hará una gran sátira y una gran utopía, género utópico apenas visto en España. Sobre Ortega, Machado y Azaña escribirá más tarde, en su etapa última.

Está, a mi juicio, muy claro que, en esta fase tercera, hay ya un alejamiento de Wittgenstein, pero no del todo: tanto Spinoza como Wittgenstein serán datos firmes en su evolución intelectual, e incluso en su incidencia religiosa. En muchos de estos clásicos, dispares, en su conjunto, como apoyo o reacción crítica, influirán en su síntesis intelectual. Y en algunos de ellos le servirán para enlazar su concepto de utopía con el marxismo y con el fondo libertario, en que éste nunca desaparecerá, incluso sentimentalmente. Es lo que me he permitido llamar su *utopización libertaria del marxismo*, heterodoxia sobredimensionada. Sobre estos clásicos, Tierno publicará, entre otros, dos libros (sobre Diderot y Babeuf), introducciones y ensayos sobre Montesquieu, Hobbes, Spinoza, Rousseau, Burke y, sobre Marx, una introducción y una breve biografía. Hay que tener muy en cuenta también sus *Reflexiones sobre mi evolución intelectual*.

Seleccionando sus clásicos, comenzaré brevemente por Hobbes, el gran clásico inglés. Aunque muy estudiado por Tierno, desde joven, será en este periodo cuando preparará una Antología, reducida a *De Cive* y al *Leviatán*, con un estudio introductorio². Coincidirá con Carl Schmitt en el mismo punto de partida: el miedo y las guerras, sobre todo guerras civiles, para fundamentar una Teo-

² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Introducción a Hobbes: Del Ciudadano, El Leviatán*, Editorial Tecnos, 1965. La introducción se recoge también en sus *Obras Completas*, tomo III, p. 947 y ss.

ría del Estado racionalmente constituida³. Paz y seguridad, precedentes necesarios para la libertad y convivencia, serán, pues, los objetivos a alcanzar: conseguir una sociedad civil racionalizada que excluya el miedo y la violencia: el Estado, así, se convertiría en una gran máquina (*machina machinorum*), que permita salir de la guerra de todos contra todos y de la configuración del *homo hominis lupus*. El gran artificio hobbesiano, es decir, “la institución que hace posible las demás instituciones, el Estado o Leviatán, “radicará en el acuerdo que hayan establecido los hombres para su salvaguardia”⁴. Tierno mantendrá que, para Hobbes, el poder absoluto necesita ser racional y no traspasar los límites de lo necesario: si los traspasa se constituye en poder despótico. El absolutismo monárquico, que no debe ser discrecional, ni en base al derecho divino de los reyes, descansará así en un racionalismo materialista y mecanicista que, a juicio de Tierno, puede permitir desde esta base apuntar a una interpretación de modernidad, incluso pre-democrática de Hobbes: comenzar a salir de las mitologizaciones sería entrar ya en una secularización moderna⁵. De ahí, desde esta interpretación sutil, se percibe la influencia de Hobbes en Locke, y en Spinoza y como este último, más tarde, influirá a Rousseau. Desde luego, la lectura de Hobbes puede llevar también, y ha sido real, al totalitarismo, como, por otra parte, en otra lectura de Rousseau. Ambivalencia que se encuentra en el propio Carl Schmitt: no hay que olvidar que el ensayo schmittiano sobre Descartes y Hobbes aparecerá en 1937, en pleno auge del nazismo alemán. El Leviatán se proyectará, entonces, desligado de su sentido irónico implantando terror y muerte.

Con Spinoza, Tierno se sentirá más próximo, intelectual y políticamente. Lo dirá explícitamente en sus *Reflexiones*: “después de Wittgenstein es necesario releer a Spinoza”⁶. El *deus sive natura* spinociano no se puede separar de la conceptualización tiernista de la “finitud”, *de lo que hay*. Tierno traducirá de Spinoza su *Tractatus politicus*, obra póstuma e inacabada, comentando también su *Tractatus theologico-politicus*, y haciendo referencia a su *Ética*⁷. Tanto en Hobbes, como en Spinoza, se percibe ya la modernidad filosófica (racionalismo), asomándose un materialismo religioso que, en cierta medida, estará muy presente en Tierno. Por otra parte, por las diferentes condiciones políticas de Inglaterra y Holanda, en Spinoza, está fijada ya una mentalidad liberal, aunque tuviese una base oligárquica tipo veneciana. E, incluso, para algunos pos-marxistas críticos, como Antonio Negri, Spinoza va más allá: lo considerará un adelantado para la rebelión democrática, con su idea de “multitud”⁸. Es cierto que

³ Vid. CARL SCHMITT: El Estado como mecanismo en Hobbes y Descartes, en *Razón Española*, nº 131, mayo-junio 2005, pp. 301-311. Traducción de Cristina Negro Konrad.

⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Hobbes, ut supra*, p. 951.

⁵ *Ibid.*, p. 954.

⁶ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Reflexiones sobre mi evolución intelectual*, ensayo que Tierno recoge en su libro sobre La novela picaresca y otros ensayos, Editorial Tecnos, Madrid, 1974, p. 374.

⁷ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Introducción a Baruch Spinoza: Tratado teológico-político y Tratado político*, Editorial Tecnos, Madrid, 1966. La introducción en OO.CC., tomo III, p. 983 y ss.

⁸ Vid. ANTONIO NEGRI: *Spinoza subversivo*. Editorial Akal, Madrid, 2000, p. 29 y ss..

Spinoza no llegará, por su muy temprano fallecimiento, a desarrollar la parte final de su *Tratado político* (que trataría sobre la democracia). lo que lleva inevitablemente a conjeturas, pero se puede inducir, por sus últimas cartas, que podrá ir en esta dirección democrática. Concretamente, como sostiene Tierno, por su concepto, más tarde ampliada por Rousseau, de la voluntad general⁹.

Rousseau será otro de los clásicos que Tierno tendrá muy en cuenta, no solo con una introducción al *Contrato Social*, sino también relacionándolo con Diderot¹⁰. La complejidad rousseauiana provocó en Tierno una reacción doble: por una parte, será crítico con su psicologismo intimista, que anuncia ya la mentalidad romántica emergente, especialmente en la novela. El racionalismo de Tierno tenía que chocar, desde sus planteamientos positivistas, con la versatilidad y el sentimentalismo de Rousseau. Y tendrá, así, Tierno reacciones entre irónicas y provocadoras. Frente a la novela romántica que enajena, aparecerán, dentro de su lógica neo-positivista, los hombres de empresa, que son los que están en la realidad. Así, dirá Tierno: “la aproximación mayor al mundo la han producido los industriales. Los que han hecho y aplicado la industria se han aproximado al conocimiento y a la salud. Si las novelas las hubieran escrito los empresarios habría habido más salud mental en Occidente. Por lo menos, habría habido menos novelas”¹¹. Aquí, ingenio provocador y contradicción se añan; porque Tierno fue un gran lector de novelas clásicas, costumbristas y de erotismo literario (desde españoles, como Trigo, a Sade).

Por otra parte, habrá sinceros elogios a Rousseau como exponente de una nueva modernidad que se avecina y transgrede, desde el individualismo al ámbito social-político. El artificio que propondrá Rousseau, es decir, el pacto/contrato social, pondrá luz a una novedad que impactará intelectualmente, reactualizando, ya con otro contenido, el antiguo *pactum societatis*: destacar la enajenación del hombre en la sociedad y de ahí la necesidad de una rebeldía que libere, es decir, luchar contra la enajenación. De ahí, señalará Tierno, la proximidad del Marx Joven a Rousseau. Proximidad, pero también con nueva orientación: mientras que Rousseau habla desde el individuo, desde su naturaleza individual, Marx piensa en términos de especie (liberación del género humano)¹². El individualismo rousseauiano, visto por Tierno, oscila entre crítica algo mordaz, señalando a Rousseau como un “Spinoza trivializado”, a un gran elogio como precursor y símbolo de la Revolución francesa, sin duda, real.

⁹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Spinoza, ibid.*, p. 992.

¹⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: prólogo al *Contrato Social de Rousseau*, Ed. Taurus, Madrid, 1965 y en *Diderot como pretexto*, Ed. Taurus, Madrid, 1966. Sobre Rousseau en la edición de la ed. Tucur, *Estudios de pensamiento político*, 1976, Madrid, p. 31.

¹¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Diderot como pretexto, op. cit.* (el último párrafo aparecerá sólo en las OO.CC., Tomo III, p. 432).

¹² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Rousseau* (en ed. Tucur), *op. cit.*, p. 131.

¹³ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Rousseau, ibid.*, pp. 130-131.

Sin embargo, la Gran Revolución, en los periodos republicanos, desarrollará el concepto de representación política, al que Rousseau tendrá como enemigo declarado, defendiendo la democracia directa. En fin, Tierno destacará la diabolización de Rousseau por todo el tradicionalismo europeo y, de modo especial, por el español, considerándole el “gran culpable” por subvertir el orden tradicional: desde los libelos anti-liberales doceañista a J.A. Primo de Rivera (“el nefasto Rousseau”).

Cuatro clásicos y un hombre y filósofo de la acción (Montesquieu, Diderot, Burke y Babeuf), precursores y coetáneos de la Revolución, permitirán a Tierno contextualizar a Montesquieu, junto a Rousseau, en la modernidad en donde Montesquieu abre caminos, se instala con Diderot, se pretende radicalizar con Babeuf o recibe el más relevante ataque, desde bases pragmáticas, con Burke.

Tierno encontrará en Montesquieu un gran punto de partida, coincidiendo con Althusser¹⁴. Punto de partida con nuevo método de análisis: la historia se va a entender como totalidad fluyente, sustituyendo a anteriores metodologías. “El historicismo y la dialéctica, señalará Tierno no hubiesen aparecido sin la previa idea de destrucción”¹⁵, y la destrucción precederá a la idea de progreso. Por otra parte, Montesquieu introducirá las ideas de cambio, renovación y decadencia: así, naturaleza y leyes deben coincidir. Y de ahí que las leyes se “corresponden a las circunstancias, usos, costumbres, clima, debiendo asumir las leyes este correlato”¹⁶ No solo “*El espíritu de las leyes*”, sino también sus *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y la decadencia de los romanos*, son obras impregnadas de este esquema. Así, para impedir que un gobierno traspase los límites que su naturaleza exige, es decir, cuando se constituye en tiránico o despótico, Montesquieu responderá: buscar siempre un equilibrio político, *separar los poderes*. La libertad será un resultado: el paso de la sociedad natural a la sociedad político y solo, dirá, se hallará en un “gobierno templado o moderado”, como el de Inglaterra¹⁷, obviamente idealizado, y que funcionará en la Europa continental.

El inglés Burke, coetáneo también de la Revolución francesa, y que ha teorizado sobre ella con novedad¹⁸, Tierno lo definirá como un conservador anti-revolucionario, pero no asentado en el “tradicionalismo mágico”, sino desde la racionalidad pragmática y evolutiva con gradualismo. Para Tierno formará

¹⁴ Vid. ALTHUSER: *Montesquieu, la política y la historia*, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 102.

¹⁵ Vid. E. TIERNO GALVÁN: Traducción y prólogo de *El Espíritu de las Leyes de Montesquieu*, Ed. Tecnos, Madrid, 1972, p. 106.

¹⁶ E. TIERNO GALVÁN: *Montesquieu, ibid.*, pp. 111-112.

¹⁷ E. TIERNO GALVÁN: *ibid.*, p. 115.

¹⁸ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Burke en Tradición y modernismo*, Ed. Tecnos, Madrid, 1962 y en el prólogo y traducción de las *Reflexiones sobre la Revolución francesa*, CEPI, Madrid, 1978 (en OO.CC., Tomo V., p. 813 y ss).

también parte de la modernidad. La tradición, en el caso de Burke, no es estática ni anacrónica, sino dinámica, enfrentada al tradicionalismo latino-católico europeo (de Bonald, De Maistre, Donoso)¹⁹.

Con Diderot y Babeuf, Tierno analiza y descubre, pero también se permite una licencia: exponer sus propias ideas, tomando a estos autores como pretexto. Con ellos, entrarán en juego la ilustración libertaria y el socialismo pre-marxista. Si, en los anteriores clásicos, la perspectiva marxista o marxiana apenas se reconoce, sí va tomando alas al estudiar a Diderot y a Babeuf. Tierno, comentando a Diderot, que, como Rousseau partirá de la sociedad corrompida, y de la propiedad como un mal, se centrará sobre todo en desmitificar y racionalizar y, por tanto, crear una nueva mentalidad más libre, radicalmente libre y coherente. Para ello, y con esta intencionalidad, durante 25 años dedicará Diderot su colosal trabajo de editar la Enciclopedia²⁰. Este cambio de ideas, razón y sistematización, llevará, en el fondo, a establecer una nueva concepción del mundo ilustrada y reformista y, objetivamente, pre-revolucionaria.

En Diderot, Tierno ve, al mismo tiempo, un ilustrado y un revolucionario frustrado, y con extrañamiento²¹. El anarquismo velado de Tierno se encuentra en la idea de destrucción y en cierto biologismo utópico y Diderot le sirve de pretexto. Destruir se convierte en una obligación moral (Estado, instituciones, familia, propiedad). Para Tierno, sería “el medio más efectivo para conseguir el perfeccionamiento objetivo”, pero, con una matización que, en realidad, *anula* la radicalidad: “siempre que la destrucción sea consciente, radical y que no produzca mala conciencia”²². Dirá en otras palabras, dentro de una esfera libertaria ponderada. La relación anarquía-utopía, que Tierno expone como propia, apoyándose en algunos textos de Diderot, responderá a sus criterios positivistas, mecanicistas y en parte cientifistas/biológicos. Plasmará, así, un texto sorprendente: “la mayoría de las instituciones sociales, jurídicas y políticas, son fuente de infelicidad y es urgente ajustarlas a las necesidades objetivas por el proceso mecánico de los hechos. El control científico de las relaciones humanas, desde el propio ser humano, llevan a la felicidad. Cambio hay que entenderlo como control. El mundo será feliz cuando la diferencia entre animal y hombre sea una diferencia de laboratorio”. Añadiendo: “no hay duda que formulo un pensamiento utópico, pero es el único método seguro, ya que la utopía no es sino lo contrario de ideología, es decir, el control o la posibilidad de control de una sociedad sin mitologizaciones que proceden de la insania”²³. Es cierto que este radicalismo tiernista, ya enunciado en su *Realidad como resul-*

¹⁹ E. TIERNO GALVÁN: *ibid.*, OO.CC., Tomo V, p. 815.

²⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Diderot como pretexto*, op. cit., p. 37.

²¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Diderot como pretexto*, *ibid.*, p. 38.

²² *Ibid.*, p. 20.

²³ *Ibid.*, p. 31.

tado, se disolverá más adelante, pero aquí el deslinde entre utopía y distopía puede legitimar muchas preguntas.

Finalmente, nos encontramos con la interpretación tiernista de Babeuf, libro que escribió en la placidez académica de Princeton, “hogar victoriano”²⁴, “un libro que cubre una ausencia de un nombre español en la bibliografía hoy planetaria sobre Babeuf”. Un libro erudito, “libro de libros”, como lo denominará²⁵. Y, en efecto, hay mucha erudición en este texto, sobre el conocido episodio de la revolución frustrada de los Iguales, en plena Revolución francesa y en donde coincidirán un pre-socialismo revolucionario con fondo populista. Los personajes (Babeuf, como líder, Maréchal, Buonarroti), los preparativos, los hechos, el proceso de esta conjura se analizan con meticulosidad y precisión, y con sus diferencias ideológicas²⁶. A pesar de que ni Marx, ni Engels, se sienten, sólo en parte, muy próximos a Babeuf: en “El manifiesto comunista”, no lo citarán como socialista utópico²⁷. Desde luego, en la conspiración de “los Iguales” hay pueblo en acción y realismo revolucionario, planteando los problemas políticos como un enfrentamiento claro de lucha de clases²⁸.

Babeuf que es un líder popular, el Graco romano, y que “*El Tribuno del Pueblo*”, será su periódico, y que sus conjurados quieren realizar, en efecto, la revolución dentro de la Revolución. Tierno dirá que no es muy consciente, sólo al final, de que en el marco revolucionario se han producido cambios: Babeuf es un patriota universalista, no nacionalista, con bases populistas-libertarias y que no habla en nombre del Estado, sino del pueblo como totalidad. Y no toma, en principio, conciencia que el Ejército se separa del pueblo, que las victorias militares unen ya a Patria, Nación y Estado, y que los antiguos *sans-culottes* no tienen dirección efectiva²⁹. Así, la burguesía revolucionaria sale del mundo de las ideas y defiende ya la paz interior, la propiedad privada, la libertad individual y la economía de mercado. Nacionalismo y organización, reformismo y dinero serán ya los nuevos valores en alza: para Babeuf entonces es el fin de la revolución. El programa babevista queda fuera de juego, al no existir ya las condiciones sociales para una revolución socialista: la burguesía había triunfado y Napoleón será su gran codificador y referente. Por ello, tal vez, Marx y Engels, no lo encuadran en el socialismo utópico.

²⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Babeuf y los Iguales, Un episodio del socialismo pre-marxista*, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, y en *OO.CC.*, Tomo III, p. 730 y ss.

²⁵ *Ibid.*, p. 732.

²⁶ *Ibid.*, p. 736 y ss.

²⁷ Vid. *Manifiesto del partido comunista*, en KARL MARX, Ed. Gredos, estudio introductorio de Jacobo Muñoz, Ed. Gredos, Madrid, 2012, p. 613.

²⁸ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Babeuf, op. cit.*, pp. 767-769.

²⁹ *Ibid.*, p. 782.

2) UTOPIA, ÉTICA Y POLÍTICA: EL SUBYACENTE ANARQUISMO TIERNISTA Y SU MARXISMO NO-DOGMÁTICO Y HUMANISTA

En este periodo que comentamos, como en los anteriores, Tierno junto a su activismo político, sigue publicando: además de los clásicos citados, aparecerán quince libros, ensayos y artículos. La temática, en su constante dualidad, tendrá dos ejes: el estrictamente académico, por una parte, que incluye su constante barroca. Sobre la novela picaresca³⁰; Sobre el siglo XIX español, con su "*Idealismo y pragmatismo*"³¹; varios ensayos sobre la utopía³², entre otros diversos. Pero, sobre todo, en su instalación en su peculiar marxismo, con otros libros y ensayos. Concretamente, una breve biografía de Marx, con una antología de sus obras³³, *Razón mecánica y razón dialéctica*³⁴, *La humanidad reducida*³⁵, *Cantidad y cualidad*³⁶, *El marxismo y el problema de la inducción*³⁷, *Hegel y la culminación de la cultura cualitativa*³⁸, y un diálogo sobre marxismo con la revista *Ruedo Ibérico*³⁹. Por otra parte, Tierno se descubre como un escritor político de partido, con temas de actualidad, con cuatro libros: *La revolución estudiantil y el problema de la Universidad*⁴⁰, *España y el socialismo*⁴¹, *¿Qué son las izquierdas?*⁴², La huelga: cara y cruz (polemizando con Muñoz Alonso)⁴³, *Democracia, socialismo y libertad*⁴⁴ y en la revista neoyorkina *Ibérica*, dirigida por Victoria Kent, publicará con asiduidad sobre temas políticos y polémicos, así como sus breves artículos, sin firmar, que aparecerán en "*El socialista en el interior*"⁴⁵.

¿Cuáles pueden ser las raíces o fundamentos filosóficos o ideológicos que marcan su concepción del mundo político, en general, y, en especial en este

³⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Ed. Tecnos, Madrid, 1974.

³¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español*. Ed. Tecnos, Madrid, 1977.

³² Sobre las utopías tiene Tierno varios ensayos: Algunas consideraciones sobre las utopías, en *El Urogallo*, nº 4, Madrid, 1972; *Política y utopía*, en *Guadiana*, nº 5, Madrid, 1975; y *Europa y el fin de la utopía*, OO.CC., Tomo V, p. 1015 y ss.

³³ E. TIERNO GALVÁN: *Especificación de un derecho Constitucional para una fase de transición*, en *Boletín I de Ciencia Política*, nº 10, Madrid, 1972, pp. 5-16.

³⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Antología y biografía de Marx*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972.

³⁵ E. TIERNO GALVÁN: *La humanidad reducida*, Ed. Taurus, Madrid, 1970.

³⁶ *Ibid.*, pp. 8-18.

³⁷ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *El marxismo y el problema de la inducción*, en OO.CC., Tomo IV, pp. 687-700.

³⁸ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Hegel y la culminación de la cultura cualitativa*, en *Urogallo*, Madrid, nº. 5-6, 1970.

³⁹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Diálogo con el profesor Tierno Galván*, en *Ruedo Ibérico*, París, 1965, junio-julio, pp. 80-88.

⁴⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *La rebelión estudiantil y el problema de la Universidad*, Editorial Seminarios y Ediciones, Madrid, 1973.

⁴¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *España y el socialismo*, Tucur Ediciones, Madrid, 1976.

⁴² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *¿Qué son las izquierdas?*, Editorial La Gaya Ciencia, 1976.

⁴³ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *La huelga, cara y cruz* (con Adolfo Muñoz Alonso), Ediciones 99, Madrid, 1974, pp. 7-63.

⁴⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Democracia, Socialismo y Libertad*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1977.

⁴⁵ Vid. E. TIERNO GALVÁN; OO.CC., Tomo III (1963-1968), y en los tomos III, IV y V, OO.CC.

periodo? La pregunta tiene sentido porque, a pesar de su clara imagen pública como socialista, su complejidad intelectual no permite encasillamiento como un socialista convencional. A mi juicio, sus fundamentos son tres: *anarquismo libertario subyacente, marxismo no-dogmático y, como resultado, un socialismo democrático pluralista y humanista*. Dentro de este sincretismo ideológico, aparecerá siempre en Tierno, la utopía, el horizonte o motor utópico, que une a una ética social e individual secularizada: utopía y ética coinciden y, en el fondo, la utopía es la hacedera de la historia. De alguna manera, en Tierno, sin excluir contradicciones y evoluciones, hay un intento, una búsqueda, de armonizar dialécticamente este pluralismo ideológico. Esto implica la ausencia de dogmatismo, incluso en su personalidad bastante enigmática. Hay, pues, evolución permanente, con transiciones, pero, con todo, en cada etapa, con sus sueños dogmáticos/encantados, mantendrá posiciones absolutas, salvo en sus últimos años. Incluso en el último periodo, instalado en el marxismo, no descarta que pueda evolucionar y que su sueño encantado cambie: estará, así, en el fondo abierto. En sus Reflexiones biográfico-intelectuales se preguntará honestamente: “¿No estaré [con referencia a su posición marxista] manteniendo la hipótesis del elemento fijo, durmiendo un nuevo sueño dogmático?”⁴⁶.

La primera raíz ideológica a analizar es su anarquismo libertario subyacente. ¿Su anarquismo juvenil, como transfondo, tendrá vigencia en sus vivencias y proyecciones ulteriores? Creo que sí. Mi opinión es que Tierno no fue un anarquista intelectual encubierto, sino un libertario teórico ponderado, con una pretensión fija: unificar o idealizar utópicamente igualdad y libertad, “Tierra y Libertad” en la consigna histórica del anarquismo occidental y oriental. Permittedme una breve digresión memorialista. La cualidad de “ponderado” surgió al conocer a un anarquista español, trasterrado en Nueva York, en la década de los sesenta, amigo también de Tierno (nos publicó dos números del *Boletín de Salamanca*). Este libertario, llamado, significativamente, Jesús y de apellido González Malo, editaba un periódico, *España Libre*, y debajo del título decía: “periódico mensual, anarquista y ponderado. Sale el primer viernes de cada mes”. Por supuesto, nuestro amigo, muy anti-clerical, pero de gran bondad personal, desconocía el significado religioso del último párrafo. Así que no había ironía alguna. Y lo de ponderado tenía cierta lógica: vivía exiliado en Estado Unidos. Tierno, libertario ponderado, diría más tarde algo parecido, pero con ironía, respecto al marxismo: “Dios no olvida nunca a un buen marxista”⁴⁷. Aquí los conceptos pueden ser intercambiables, decir marxista o decir anarquista.

Para Tierno, ante todo, anarquismo y utopía están fuertemente enlazados, así como una religiosidad o ética secularizadas: en cierta ocasión, señalará “hay anarquistas que llaman a Cristo, Maestro”. En todo caso, sea Tierno pon-

⁴⁶ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual*, recogidas en OO.CC., Tomo IV, p. 537 y ss,

⁴⁷ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Yo no soy ateo*, Ed. Alandar-Sepha, Madrid-Málaga, 2007, p. 45.

deradamente libertario (no empoderadamente), heterodoxamente marxista y socialista crítico, el subsuelo utópico permanecerá en cualquiera de estas posibles clasificaciones. En la guerra civil, hay constancia documental de haber pertenecido a una efímera Federación de Estudiantes Anti-fascistas, de orientación anarquista⁴⁸. En sus memorias políticas, *Cabos Sueltos*, habrá bastantes referencias al anarquismo, comulgando con ellos, en la utopía igualdad/libertad, “como vuelta a la inocencia política”⁴⁹. Dirá, comentando el fondo utópico anarquista, que “aunque la vida ha ido limitando las posibilidades prácticas de la utopía, la utopía anidó en mí siendo muy pequeño y nunca me ha dejado.... siempre me he movido en la utopía y creo que me sigo moviendo”⁵⁰. Este texto es de los años setenta avanzados. Y, anteriormente, en los sesenta, en unos encuentros con anarquistas exiliados en Toronto, charlando con ellos de la utopía como un “emprendimiento quijotesco” y de cómo de ahí le serviría más tarde, “para hablar del motor utópico como una de las formas primigenias del impulso político honrado”⁵¹.

Desde muy joven, antes de entrar en la Universidad, escribe Tierno “que había leído con fruición libros anarquistas”, aunque no cita cuales, pero sí que mucho más tarde comentará las obras de Stirner, Proudhon, Bakunin y Kropotkin y de Proudhon, la polémica que tuvo con Marx, a raíz de la I Internacional⁵². En 1976, en el discurso que pronunció cuando el III Congreso del PSP, donde se declara marxista, dirá recordando que su exposición “tenía fundamentos marxistas, de una parte, e ideas anarquistas de otra, buscando una posible síntesis”⁵³. Y, con intención o no, el periódico *El País*, un día después de su fallecimiento, publicará un artículo de Tierno sobre Durruti, al que elogia como “tipo antropológicamente español”, hablando en general del anarquismo “como uno de los ideales que, en cierto modo, anidó siempre en la conciencia de los hombres desde que la conciencia occidental fraguó como tal”⁵⁴. En fin, como ideólogo y con sentimiento vital, el anarquismo intelectual libertario/socialista está muy presente. Mi fraternal amigo y colega Elías Díaz, que discrepa de la sobre-dimensionalidad libertaria que doy de Tierno, aunque no la niega, creo que le podré, tal vez, convencer.

⁴⁸ Vid. Certificado de antecedentes de E. Tierno Galván de la Delegación Provincial de Información e Investigación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en donde se dice “[ETG] durante la guerra de Liberación y a mediados del año 1937 se afilió a la Federación de Estudiantes Antifascistas, siendo ésta disuelta en 1938”: vid. E. TIERNO GALVÁN, *OO.CC.* tomo Complementario, p. 739.

⁴⁹ Por otra parte, Tierno, junto a sus manifestaciones que pertenecía al anarquismo, dirá también que era de la FUE, “casa común de los estudiantes liberales”, vid. *Cabos Sueltos*, *op. cit.*, p. 349.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 64.

⁵¹ *Ibid.*, p. 273.

⁵² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Izquierda y anarquismo (sobre Marx, Bakunin y Kropotkin)*, en *OO.CC.*, tomo V, p. 319; sobre *Stirner, Socialismo y revolución*, en *OO.CC.*, tomo V, p. 897 y ss.

⁵³ Vid. III Congreso del PSP, Ed. Tucur, Madrid, 1976.

⁵⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *El anarquismo y Durruti*, en *OO.CC.*, Tomo VII, p. 358.

Hablemos ahora, también con brevedad, del marxismo tiernista. ¿Cómo nace, se desarrolla y se asienta? En *Cabos Sueltos*, al recordar Tierno sus años mozos, en tiempos republicanos, dirá que al mismo tiempo que leía clásicos anarquistas, leyó también el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels y escucharía a Flores de Lemus en la Universidad Central⁵⁵. Y, en su etapa de colaborador extramuros de la *Revista de Estudios Políticos*, década de los cincuenta especialmente, son muy numerosas las recensiones y comentarios de libros extranjeros sobre Marx y el marxismo. Y ya, como catedrático, en las Universidades de Murcia y Salamanca, al ir despegando la Sociología en las Facultades de Derecho, Tierno dará un curso sobre el “Dr. Marx y la Sociología”, poniéndole con cautela a Marx su título real académico. En esta última Universidad, asistí a este curso como asistente y ya ayudante suyo.

Con todo, aunque estudioso de Marx, Tierno era, en aquel periodo, más marxiano que marxista. *Sociología y situación* y las XII tesis funcionalistas caen de lleno dentro del neo-positivismo y estructuralismo: no hay ni marxismo, ni revisionismo marxista soterrado⁵⁶. A mi juicio, su evolución hacia el marxismo hay que situarlo a partir de los comienzos de los sesenta. En 1963, dará un curso en la Universidad de Puerto Rico sobre Marx. En la Biblioteca, donde pasaba largas horas, mañana y tarde (vivía en una Residencia en el propio *campus*), yo le veía siempre con las obras de Marx y Engels, desde las juveniles hasta las de su madurez, incluyendo *El Capital*. Recuerdo que me recomendó leer de Marx *La ideología alemana*. Pero, al menos en Puerto Rico, no era todo marxismo: con un común y gran amigo, profesor exiliado, Jorge Enjuto, solía hablar todavía sobre Wittgenstein y de ahí saldrá, más tarde, su edición revisada de *La realidad como resultado*, edición puertorriqueña: las evoluciones intelectuales no suelen ser bruscas, sino pausadas⁵⁷. En fin, también en esta Universidad publicará “El marxismo y el problema de la inducción”⁵⁸. En cierta medida, y paradójicamente, en una semi-colonia norteamericana, en la amable tierra borincana, Tierno irá deslizándose y asentándose en el marxismo no-dogmático.

Tierno, verá en el marxismo, tanto mito y utopía, como liberación. Los mitos en cuanto son necesarios para la cultura y no deben destruirse sin alternativas y, así, dirá: “no será yo el que intente rebajar el valor mítico del marxismo, mientras no haya mitos sustituyentes, mitos nuevos que puedan conducirnos, estimularnos y orientarnos a perfeccionar el presente”⁵⁹. Función iluminadora,

⁵⁵ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Cabos Sueltos*, *op. cit.*, pp. 69 y 77-78.

⁵⁶ Desde luego, en las XII tesis funcionalistas hay pretexto político (defensa de las libertades), aunque Tierno insiste en un “marxismo soterrado”, vid. E. Tierno Galván: *Cabos Sueltos*, *op. cit.*, p. 205. Una de las mejores tesis doctorales que he leído, si no la mejor, no sólo desde la perspectiva sociológica, y con mayor amplitud, es la del profesor HÉCTOR ROMERO: *E. Tierno Galván y la sociología*, Universidad Complutense, Facultad de CC.PP. y Sociología, Madrid, 2012.

⁵⁷ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *La realidad como resultado*, Ed. La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1966.

⁵⁸ Ensayo recogido en su libro citado sobre la novela picaresca, p. 359 y ss.

⁵⁹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Marx y Engels*, en *OO.CC.*, Tomo VI, p. 127.

añadirá, para el “encuentro del hombre consigo mismo, en cuanto que la visión del mundo está siempre en un proceso continuo”, “ser marxista es luchar por la igualdad y por la implantación de valores más humanos, luchas por la abolición de los privilegios... en el marxismo se esconde una teoría humana que encauza los esfuerzos del hombre hacia un entendimiento transparente”⁶⁰ Tierno ve muy clara la huella del gran Hegel en Marx, pero Hegel, por eliminar la *praxis*, es al mismo tiempo, dirá un “robador del hombre”⁶¹.

Tres supuestos encarnan, para Tierno, la teoría marxista, vista desde la pluralidad legítima de interpretaciones: *un método riguroso, una ética universalista y la utopía como horizonte*. El método es el camino para alcanzar una sociedad y hombre nuevos, asentado en la *praxis* histórico-social y con finalidad de perfeccionamiento y felicidad. Las categorías que Tierno emplea serán las de razón mecánica e inteligencia dialéctica, cantidad y cualidad⁶². La dialéctica, el pensar dialogando hegeliano, estimula constantemente la razón mecánica: *la inteligencia crítica, la razón mecánica construye*. Afirmando que “el marxismo, en cuanto filosofía del perfeccionamiento, es un método que permite interpretar las estructuras sociales, los comportamientos, conjugando la exposición dialéctica de la razón mecánica”. Por otra parte, defenderá que la cultura de la calidad, refiriéndose al idealismo, debe ir siendo sustituida por la idea de cantidad: *método es praxis*. De ahí, su reiterada insistencia en la necesidad de desmitologizar la cultura, incluida la metafísica.

Por otra parte, para Tierno, en el marxismo hay una ética inmanente, ética, reiterará, “que está, en el fondo de todo problema político y moral”: “hay que rehacer, dirá, la célebre frase de Marx, diciendo que para el marxismo, detrás de cualquier problema social o político, hay un problema ético. Es cierto —añade— que las relaciones de producción condicionan la moral, pero es igualmente cierto que las aspiraciones morales informan a la ética como perfección de la convivencia”⁶³. En este sentido, Tierno coincidirá con Julián Besteiro: “en el optimismo, de origen ácrata, en la perfectibilidad del hombre”. Por último, la utopía: para Tierno contiene un motor, un horizonte o visión, que permite ir haciendo la utopía en la tierra. “Esta participación en la utopía, en el proceso de la utopía, da sentido práctico a la vida y contribuye a que salgamos de uno u otro sueño dogmático.... En ello, consiste la originalidad del marxismo: es una experiencia que se continúa y modifica en el orden intelectual de modo muy semejante al proceso de permanencia y cambio de las ciencias naturales”⁶⁴: así, la evolución lleva a la revolución.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 131.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 132-133.

⁶² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Razón mecánica y razón dialéctica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1969, pp. 126 y 154.

⁶³ *Ibid.*, pp. 153 y ss.

⁶⁴ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Reflexiones...*, *op. cit.*, p. 550.

Asentamiento doctrinal y como hombre de partido en el socialismo democrático

Desde estos dos ejes, es decir, con el subyacente fondo libertario y un marxismo abierto y humanista *in fieri*, Tierno, buscando una “armonía” entrambas doctrinas, se asentará en el campo del socialismo democrático, fundiendo libertad e igualdad, acentuando esta última, con una exigencia clara de pluralismo y de libertades, que impida cualquier autoritarismo, y manteniendo su horizonte utópico. Esta opción, que será un *continuum* evolutivo, se perfilará, con las características tradicionales del socialismo reformista y, más tarde, con mayor radicalismo ideológico, con proyección política. En todo caso, a pesar de su radicalidad, su imagen pública, desde mediados de los años cincuenta, hasta su fallecimiento, estará enmarcado dentro del campo socialista democrático, no comunista, el que rechazará explícitamente. No aceptación intelectual y vital, pero políticamente no se considerará anti-comunista, al asumir el comunismo europeo la democracia pluralista y la vía electoral.

Hay un dato relevante y singular en este itinerario de convivencia teoría y práctica. A diferencia de los intelectuales-políticos más destacados del socialismo tradicional español (Vera, De los Ríos, Besteiro, Negrín, Araquistain), que representaban posiciones ideológicas diferenciadas, estarán dentro del PSOE. Tierno, en el nuevo contexto de la pos-guerra y décadas posteriores, no se inscribirá en esta tradición. Intentará un socialismo democrático con revisión. Y, no solo doctrinalmente, sino también con pretensión de institucionalizar algo distinto. En esta dirección, conformará, en función de las especiales circunstancias políticas y sociales, un grupo, un pre-partido y, más tarde, un partido socialista distinto: nunca clandestino, pero sí ilegal. Novedad, como la de otros grupos políticos emergentes, que implicará, obviamente, conflictos, por sus diferencias doctrinales, tácticas y estratégicas con el socialismo histórico. Así, después de la críptica Asociación europeísta, en los años cincuenta, fundará sucesivamente otras estructuras partidistas: FUSE (Frente Unido Socialista Español), el PSI (Partido Socialista en el Interior) y, por último, el PSP (Partido Socialista Popular). Tierno-intelectual y Tierno-hombre público con grupo o partido tendrán un enlace permanente. Fue, al mismo tiempo, un líder político, pero también su principal ideólogo. Su evolución intelectual condicionará la propia evolución de las formaciones que irán apareciendo: procesos que caminarán juntos. Ya comentados el grupo-Tierno en cuanto europeísta-funcionalista, FUSE daré algunos apuntes sobre el PSI y el PSP.

El programa del PSI, de 1968, redactado por Tierno, y ayudado por una Comisión, respondía a una posición de reformismo genérico socialista y no exclusivamente marxista: expresaba, así, la imagen que se tenía de los grupos anteriores. Es decir, un pre-partido/movimiento, de cuadros profesionales y estudiantes, progresista e inter-clasista. El manifiesto fundacional va dirigido textualmente a “toda la clase trabajadora y a todos los sectores democráti-

cos⁶⁵. Partido o pre-partido, entendidos como una plataforma, de pensamiento y acción (dentro de lo posible: con reuniones, conferencias, viajes de contacto), y también con un carácter instrumental que, estando en el interior, permitiese diálogo con el exilio, no siempre fácil. Así, en su punto primero del programa se afirmaba la necesidad de la unidad socialista global, pero diferenciándose “de los compañeros socialistas en el exilio que, por circunstancia de todos conocidas —se dirá— sostienen la lucha contra el sistema autoritario desde perspectivas y acciones que no coincidían plenamente con lo que aconsejaba para lucha de fronteras adentro”⁶⁶. Los puntos siguientes respondían a los enunciados reformistas clásicos: integración en Europa, libertades públicas, separación Iglesia/Estado, democratización social y económica, crítica a las políticas económicas gubernamentales, entre otras.

En dos puntos, y por el momento, no parecía posible coincidir con el PSOE-histórico: las cuestiones de la forma de Gobierno y sobre el sindicalismo. De forma accidentalista, el PSI no se declaraba monárquico ni republicano, sólo democrático, pero de facto aceptaba la salida monárquica, condicionada al pleno reconocimiento y ejercicio de todas las libertades y con un referéndum. Tierno, a título personal, lo había expresado en varias ocasiones: “la Monarquía como salida”, con las condiciones señaladas. Para el socialismo histórico, anclado en la legalidad republicana, participando activamente en el Gobierno de la República en el exilio, estaba muy atado por sus Congresos: la salida de la Dictadura exigía un gobierno “sin signo institucional”. En uno de estos Congresos (el VII), sólo la voz de Luis Araquistain, en su polémica con Indalecio Prieto, defenderá, por los mismos años y en solitario, una posición abierta, que exponía ya el PSI⁶⁷.

Otra cuestión insalvable será el apoyo explícito del PSI al naciente sindicalismo de Comisiones Obreras. El PSI propugnaba una estructura sindical abierta, democrática y unitaria, tal como defendían CC.OO., e, igualmente la táctica del “entrismo”, trabajando dentro de los Sindicatos Verticales del Régimen, es decir, participar en las elecciones sindicales. El PSOE-histórico, con su UGT, menos activa y sólo en determinadas regiones, y no aceptando el “entrismo”, no le era posible asumir este esquema. Muy especialmente Tierno, desde su trasfondo libertario, defenderá siempre un sindicalismo libre y espontáneo, no burocratizado, con pluralismo interno, no partidista y unitario. En principio, CC.OO. respondía bien a su planteamiento: estaban formadas por sindicalistas independientes, socialistas, cristianos de base, comunistas e incluso falangistas, aunque, por su propia dinámica, los cuadros dirigentes comunistas irán teniendo mayor protagonismo y, de hecho, la relación PC-CC.OO. será siempre muy acentuada.

⁶⁵ Vid. *Un año de El Socialista en el Interior*, Órgano interno del PSI, México, 1970, p. 2.

⁶⁶ Vid. III Congreso del PSP, *Discurso del Secretario General*, RAÚL MORODO, Madrid, Ed. Tucur, Madrid, 1976, p. 46.

⁶⁷ Vid. CARLOS Y JOSÉ MARTÍNEZ COBOS: *La travesía del desierto. La infrahistoria del PSOE (1954-1970)*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1995:183 y también: ABDÓN MATEOS: *El PSOE contra Franco*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, pp. 329 y ss.

En este periodo, de 1968 a 1974, del PSI, será cuando Tierno se instalará en su marxismo no-dogmático, un marxismo libertario, aunque la táctica del PSI siga siendo reformista. Dos libros, que recogen ensayos, conferencias y declaraciones, que ya he citado, *España y el socialismo* y *Democracia, socialismo y libertad*, desde 1965, expresan bien esta evolución ideológica. Evolución que se corresponde a unos años en donde la comunidad intelectual crítica, y los estudiantes, se impregnan de radicalización y rebeldía y el marxismo y su revisión alcanza cotas muy altas: así, el mayo francés del 68, la primavera de Praga, el experimento frustrado chileno, de Salvador Allende, tendrán gran impacto en él (sobre todo el caso chileno). Años, al mismo tiempo, en el plano político en que Tierno, como líder socialista en el interior, viaje por Europa y América, reuniéndose con dirigentes, entre ellos, Mario Soares, De Martino, Nenni Mitterrand, Mèndes-France, Willy Brandt, Callaghan, Carlos Andrés Pérez, Carlos Altamirano, Salvador Allende, y dando conferencias, entrevistas y declaraciones. Las relaciones más estrechas será, con Mario Soares y la Fundación alemana Ebert. A nivel interno, Tierno es un referente socialista, junto a otros líderes liberales o democristianos: Dionisio Ridruejo, Gil-Robles, Areilza, Ruiz-Giménez, Giménez Fernández (este último fallecerá por estos años). El PSI, en relación con la "Internacional Socialista", solicitará su ingreso en ella como observador, pero en el litigio entre el PSOE-histórico y el PSOE-renovado, que durará tiempo, la Internacional, por mayoría, decidirá a favor del PSOE-renovado, en 1974.

Estos años, del 68 al 74, son, por tanto, años eclécticos: reformismo y pragmatismo de partido y consolidación de Tierno en el marxismo no-dogmático. Radicalización teórica, pero que se irá gradualmente proyectando en el partido: Tierno comenzará ya a hablar de "socialismo de izquierda" y de "socialismo autogestionario", incluso de revolución, en su sentido genérico, o también de "revolución cultural". Defenderá un marxismo abierto, "hay muchas clases de marxismo" y que como método, "contribuye al progreso, con pluralidad de opiniones". Los clásicos marxistas los considerará sólo "antecedentes", no un catecismo: recordará al propio Marx, que decía que no era marxista, rechazando convertir al marxismo en una religión⁶⁸. Al mismo tiempo, apuntará a la eficacia y responsabilidad de las clases medias, a través de su movilización ideológica, posición poco ortodoxa, que será cuestionada en la citada revista crítica *Ruedo Ibérico*⁶⁹. Y, por supuesto, defendiendo siempre la no-violencia, el pluralismo y el gradualismo táctico. La utopía, sin embargo, no deberá olvidarse nunca, en cuanto horizonte y motor histórico: "el izquierdismo auténtico —dirá— es un pragmatismo alimentado por la utopía". Afirmará también que "si el socialismo de izquierdas quiere realmente cultivarse como tal, tiene que partir del mayor respeto a los derechos y libertades individuales..... no somos comunistas: yo no he sido ni soy comunista, mi mentalidad no marcha por ese camino"⁷⁰. Pero, al mismo tiempo, comenzará

⁶⁸ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *España y el socialismo*, op. cit., p. 289.

⁶⁹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Conversación con Ruedo Ibérico*, en *España y el socialismo*, op. cit. p. 87; y su artículo Socialismo y clases medias, en OO.CC. Tomo III p. 1168.

⁷⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Democracia, Socialismo y Libertad*, op. cit. pp. 191-192.

a criticar las social-democracias nórdicas europeas: su aspiración se centrará en la búsqueda de un socialismo del sur, mediterráneo. Por otra parte, será crítico con lo que llama “radicalismos estéticos” o “falsos radicalismos”, con referencia al movimiento cristiano-marxista del FLP (“Felipe”, Frente de Liberación Popular). Reiterará con frecuencia que es necesario “aceptar la guerra civil como un “hecho histórico”, con el fin de lograr una real reconciliación nacional. Y, en fin, insistirá en la obligación, política y ética, de unificar toda la oposición democrática, sin exclusiones, y de todos los grupos y partidos socialistas que iban apareciendo en diversas regiones y nacionalidades⁷¹.

En el dinámico sub-periodo de estos años, 1974-78, que cubre ya propiamente la transición, la aparición de la Junta Democrática, las elecciones generales y el proceso constituyente, aprobándose la Constitución de 1978, el PSI cambia de nombre y se llamará Partido Socialista Popular⁷². La constitución de la Junta Democrática, primer organismo con vocación unitaria de toda la oposición democrática (sucesivamente, aparecerá Convergencia Democrática y, por último, uniéndose estas dos estructuras, la Coordinación Democrática, llamada Platajunta, reuniéndose, de facto, los principales grupos y partidos de la Oposición). La Junta Democrática, o más exactamente Juntas Democráticas, que aparecerán por toda Europa, significará para el PSP un factor de expansión grande, aumentando considerablemente militantes y simpatizantes.

El PSP se instala ya, ideológica y políticamente, en un socialismo de izquierda. Tierno, con todo, sigue manteniendo siempre una imagen pública moderada y reformista, por su talante apacible de viejo-profesor, pero el partido se va deslizado mayoritariamente hacia un radicalismo doctrinal, al que Tierno animaba, y con una veta ácrata, sobre todo en los sectores jóvenes y estudiantiles. En el III Congreso del PSP, en 1976, próximas las elecciones generales, quedará fijada su renovada ideología y táctica⁷³. En el discurso de Tierno (leído por Francisco Bobillo, ya que Tierno había sufrido un desprendimiento de retina), se definirá ya al PSP como un partido socialista de izquierdas y autogestionario (ya comenté anteriormente que Tierno pretendía unir marxismo y anarquismo). Asistieron 600 delegados de toda España, decenas de representantes de partidos políticos de Europa, occidentales y comunistas, árabes, junto a otros 20 delegados de organizaciones políticas y sindicales españolas. Fue el primer partido de izquierda que aparecía públicamente desde la guerra civil y con autorización, sólo unos meses antes que el PSOE-renovado.

⁷¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *España y el Socialismo*, op. cit. p. 318 y ss.

⁷² Vid. FRANCISCO BOBILLO: *PSP*, Ed. Avance, Barcelona, 1976 y MARÍA AMALIA RUBIO: *Un partido en la Oposición (el PSP)*, Ed. Comares, Granada, 1996.

⁷³ Vid. Documento de la Comisión Permanente del Congreso del PSP (Programa ideológico-político), en *III Congreso del PSP, junio de 1976*, op. cit. pp. 71-80.

La tónica general del Congreso, y sus conclusiones programáticas, incidirán en la concepción de un socialismo autogestionario y europeísta⁷⁴. Sin embargo, en dos cuestiones, habrá una cierta ambigüedad calculada que, en el fondo, escondía un pragmatismo, y con convicción real, que había sido siempre una constante del grupo/partido tiernista: lo referente a la forma de Gobierno y la estructura del Estado. Por primera vez, el PSP se declarará republicano, así, como el propio Tierno, —como defendía toda la izquierda—, pero se dirá incluirá una matización relevante: “aunque admitirá cualquier forma de Gobierno aceptada democráticamente por el pueblo”⁷⁵. La vieja idea de Tierno de la “monarquía como salida” quedaba, pues, intacta. De igual modo, por lo que se refiere a la forma territorial del Estado. Era, también, común en la izquierda, citar el “principio de autodeterminación de los pueblos”, tanto en el plano internacional (colonias), como internamente. Autonomía y autodeterminación eran conceptos que se utilizaban indistintamente, creando confusión, a veces calculada. El PSP, en este tema, no estará exento de ambigüedad, porque en principio aceptará “el principio de las nacionalidades y regiones españolas que por razones históricas, culturales, sociales o económicas, lo deseen”, pero añadiendo un segundo párrafo que desnaturaliza lo anterior: así, se decía: “manteniendo también la necesaria solidaridad articulada a través de los órganos comunitarios del Estado español”⁷⁶. En otras palabras, la autodeterminación tenía límites: la permanencia de la unidad estatal, transformándose, de hecho, la autodeterminación en autonomía. En las intervenciones suyas, más tarde, en el Congreso de los Diputados defenderá siempre con radicalidad la unidad estatal.

Con este programa, el PSP acudirá a las elecciones de 1977: en el fondo, la visión de Tierno y de gran parte del partido entendía que el PSP debería situarse en el espacio político comprendido entre el PSOE-renovado, de Felipe González, y el PC, de Santiago Carrillo, mientras que el sector minoritario que yo, como Secretario General, representaba, pensábamos que el espacio real debería ser entre la UCD y el PSOE-renovado, que se correspondía con nuestro campo profesional y social mayoritario y que no excluía que el marxismo fuese asumido como método de interpretación histórica. Ganará el primer sector, y se perderán las elecciones. Meses más tarde, como señalé, en el último Congreso del PSP, se aprobará, aunque no por unanimidad, la integración con el socialismo renovado, realizándose así la unidad global del socialismo hispano, con alguna excepción (Andalucía) con el PSA de Alejandro Rojas-Marcos⁷⁷.

⁷⁴ *Ibid.* pp. 74-75.

⁷⁵ *Ibid.* p. 75

⁷⁶ *Ibid.* puntos 6 y 17, pp. 73 y 76.

⁷⁷ El IV y último Congreso del PSP, muy polémico, celebrado en Torremolinos, Málaga, los días 8 y 9 de abril de 1978, se acordó la disolución del PSP y la integración en el PSOE-renovado. Hubo 202 votos a favor, 44 en contra y 3 abstenciones. Vid. MARÍA AMALIA RUBIO: *Un partido en la oposición*, op. cit. pp. 130-131.

Cuarta y última navegación: fin de aventura utópica, nuevas actividades públicas e intelectuales, memorialismo amable, agnosticismo humanista, sosiog pacifista y despedida con confesión

En su última etapa, desde 1978 a 1986, Tierno se instalará en otro escenario vital. La desaparición de su instrumentum partidista, el PSP, le producirá, en un principio, confusión y frustración: fue un golpe duro el fracaso en las elecciones con el correlato de la inviabilidad de su proyecto político. Muy consciente de que su sueño encantado/dogmático se había desvanecido, pero, igual que Tocqueville, se considerará un vencido que asume su derrota y sabe reaccionar. Responderá, en los primeros momentos, con un comentario espontáneo, "tuvimos el voto de cualidad". No afortunada expresión, no sólo por su contenido poco democrático, sino también porque contradecía su esquema dialéctico de cantidad/cualidad, pueblo/élite. Superada esta frustración, encontrará enseguida nuevos sustitutivos y estímulos. Así, políticamente, se incorporará o reincorporará al socialismo democrático vencedor, sin entusiasmo, pero, a su manera, disciplinado; como diputado, abogará por la concordia y el entendimiento, difuminado su papel de líder socialista radical en el Grupo Mixto; y, sobre todo, como Alcalde de Madrid, será un regidor-abad paternal, ilustrado y tolerante, conformando una personalidad pública inédita y carismática. Intelectualmente, publicará unas Memorias, *Cabos Suellos*, con ironía e imaginación literaria; se replanteará el problema religioso, con su agnosticismo humanista; escribirá muchos ensayos, prólogos e introducciones sobre Galdós, Pablo Iglesias, Apollinaire, Sartre, Flaubert, Krause, Ortega, Durruti, Balmes, Azaña, Miguel Hernández, Voltaire⁷⁸; hará una breve autobiografía intelectual; y se despedirá con una oratoria y un ensayo-carta, que, en gran medida, pueda interpretarse como confesión y auto-retrato.

Brevemente, haré unos comentarios sobre esta doble actividad, política e intelectual. Ante todo, el por qué la desaparición del PSP y su integración en el PSOE. La integración del PSP en el PSOE y, concretamente Tierno, no fue la única opción que se planteó. Hubo, en efecto, dos posibilidades más discutidas: la autodisolución o continuar, aunque fuese testimonialmente, como PSP. Tierno, en su primera reacción, y gran parte del partido, defendía la continuidad y no

⁷⁸ Así, vid. E. TIERNO GALVÁN: Galdós y el episodio nacional Montes de Oca (Ed. Tecnos, 1979); OO.CC., Tomo VI, pp. 25-113; *Pablo Iglesias, un legado de estilo*, OO.CC., Tomo V, pp. 143-153; *Apollinaire y el fascismo*, OO.CC., Tomo VI, pp. 171-179; *Sartre y el desengaño*, OO.CC., Tomo VI, pp. 179-187; *Flaubert: Madame Bovary*, OO.CC., Tomo VI, pp. 872-887; *Reivindicación de Krause*, OO.CC., Tomo VII, pp. 31-35; *Ortega y la Metafísica. La influencia alemana a través de la Universidad de Maguncia*, OO.CC., Tomo VII, pp. 87-100; *Azaña, traductor*, en OO.CC., Tomo VII, pp. 607-631; *Voltaire: Sobre Micromegas*, OO.CC., Tomo VII, pp. 531-539; *El fenómeno político de Miguel Hernández*, en OO.CC., Tomo VII, pp. 813-822. Póstumamente, en 1986, saldrá un pequeño libro que amplía sus Acotaciones, comentando a Heidegger, Picasso, Galileo, Goethe, Huss, titulado *El miedo a la razón*, con prólogo de Vicente Cervera, Madrid, Tecnos, 1986.

integrarse en el PSOE, alejado éste de un “socialismo de izquierda”. A esta actitud Tierno llamaba la necesaria “travesía del desierto”. Pocos meses después, cambiará de opinión. ¿Contradicción o realismo? Creo que lo segundo, es decir, tuvo clara conciencia de la inviabilidad de su viejo sueño encantado. Dos causas, alterarán su opinión: una crisis interna ideológica y las deudas contraídas en la campaña electoral. Como solía suceder en todos los partidos socialistas, tarde o temprano, la cuestión del marxismo constituía un punto clave. En el PSP, durante años, entendido el partido como movimiento inter-clasista, no hubo problemas: fácil fue la convivencia. Sin embargo, un partido muy ideologizado, con acentuación ácrata y con fracaso electoral llevará a una huída izquierdista hacia delante. En fin, las deudas complementarán este cuadro.

Aunque Tierno fue designado Presidente honorario del PSOE, será en el fondo, un cabo suelto en el nuevo partido. Mantendrá, desde luego, la disciplina, con cierta autonomía, amablemente tolerada, pero no hará política fraccionalista: *el PSOE era ya su partido, pero más dudosamente su proyecto*. Por otra parte, la rápida oportunidad de la Alcaldía resolverá bien su ambiguo status. Cuando surge una crisis en el PSOE, sobre la eliminación o no del marxismo, a Tierno le disgustará que se suprima, pero decidirá inhibirse: conoce bien su situación tocquevillana, de vencido coherente, y rechazará las invitaciones a una batalla partidista, aunque seguirá ayudando con su imagen pública de viejo socialista y demócrata: sus viejos sueños dogmáticos/encantados quedarán así reducidos.

Su actividad parlamentaria en el Congreso de los Diputados tuvo un asentamiento doble: como diputado del PSP, y después de la unión, como diputado en el PSOE. En las primeras Cortes Democráticas, constituyentes *sui generis* y, en todo caso como resultado⁷⁹, Tierno y Carrillo serán los únicos líderes de la izquierda y de la vieja oposición, que alcanzarán escaño: Llopis no lo obtuvo. En otros campos ideológicos, tampoco se sentarán en el Congreso Ruiz-Giménez, Areilza o Gil-Robles (Satrústegui sí, pero en el Senado). ¿Qué participación tendrá Tierno en la elaboración de la Constitución? Con sólo cinco diputados (en el Senado se obtendrá uno), el PSP, en el Congreso, no pudo formar grupo parlamentario propio, así que tendrá que integrarse en el variopinto Grupo Mixto. Por otra parte, al establecerse la restringida Ponencia Constitucional, se decidió excluir al Grupo Mixto de la misma, lo que implicaba que Tierno no sería ponente, ya que los diputados del PSP, en el Grupo, éramos mayoría. Decisión que, en un proceso constituyente, no era usual dentro de los parámetros del constitucionalismo europeo, ni fue decisión democrática. Tierno, así, no entrará en la Ponencia y sólo en la amplia Comisión de Asuntos Constitucionales y de Libertades Públicas: su influencia, por tanto, no será de protagonista.

⁷⁹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: Intervenciones de E. Tierno Galván como diputado al Congreso: legislatura constituyente (1977-1979) y Primera Legislatura (1979-1982), en *OO.CC.*, Tomo Complementario, pp. 25-246.

En las veinte intervenciones significativas de Tierno, en Pleno y Comisión, la actitud que adoptará fue de concordia constructiva y apenas beligerante. Actitud que se corresponderá a la que, también, hizo en las elecciones: pedir el voto genéricamente para la izquierda y, a veces, para la “democracia”. Su idea general sobre la Constitución estaba en que fuese un texto de transacción interideológica y que resultase un instrumento o herramienta con mayor participación posible: la Constitución como reconciliación y nuevo punto de partida para construir una sociedad democrática avanzada. Más que hablar como líder socialista eligió el papel de un viejo demócrata conciliador y consciente del deber de dar paso a las nuevas generaciones. En esta dirección, las intervenciones que creo más destacadas, serán sobre la reforma constitucional, sobre las regiones y nacionalidades y la defensa de un preámbulo constitucional.

La reforma y el procedimiento de reforma constituirán un tema al que prestará Tierno gran atención⁸⁰. Pedirá que sea flexible y que tuviesen cuenta la dinámica social y los cambios que normalmente se producen, flexibilidad que, ya en años anteriores, había reiterado. El gran jurista y político inglés, James Bryce, con su clásica obra, le era muy próximo. Entendía que no debía establecerse una Constitución que pretendiese la perfección: esta idea llevaría, de hecho, a su inalterabilidad. La Constitución debería ser muy abierta, acogedora de los cambios sociales: la Constitución, dirá, debe ser “canal y no muro”. “Aparecen, así —dirá—, dos tipos muy claros de Constituciones en cuanto se atiende a sus relaciones con el proceso social, a lo que llamamos las relaciones del significativo con los significantes: *hay Constituciones muro y Constituciones canal*”. Cuando se estructura una Constitución muro, que detiene, que no deja camino para resolver las contradicciones —defenderá—, está yendo en contra de lo que pide la propia voluntad popular, que exige que se resuelvan los problemas actuales y se dejen puestas las condiciones convenientes para que se resuelvan en el futuro... Es pues menester que esta Constitución canalice los grandes problemas y los plantee de tal manera que, en su día, puedan encontrar solución, porque si no ¿cómo va a hallarse esa solución?”⁸¹. El pragmatismo coyuntural, sin embargo, predominará y el resultado es conocido: se establecerá un procedimiento muy rígido para la reforma constitucional. Un cualificado diputado reconocerá, pero ya en nuestros tiempos actuales, lo siguiente: “que la rigidez constitucional fue una decisión muy consciente. Hay que decirlo claro. Nosotros no queríamos que la Constitución se reformase, por eso acordamos un procedimiento muy reforzado para hacerla imposible. Aunque sí existen aspectos del diseño constitucional que se pueden mejorar”⁸². Con esta intencionalidad y el

⁸⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Especificación de un derecho constitucional para una fase de transición, en el libro colectivo Liberalismo y socialismo: problemas de la transición, el caso chileno*, Tucarc Ediciones, Madrid, 1975, pp. 109-122.

⁸¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: Intervención de E. Tierno Galván en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, 5 de mayo de 1978, en *OO.CC.*, Tomo Complementario (VIII):89.

⁸² Vid. RAFAEL ARIAS-SALGADO: *Declaraciones a la periodista Lucía Méndez*, en “*El Mundo*”, Madrid, 7 agosto de 2017.

emergente bipartidismo hegemónico se explica que no se planteasen iniciativas (apenas dos) de reforma constitucional, en las cuatro décadas de vigencia de la Constitución.

Entre otras intervenciones de Tierno como diputado-PSP (como PSOE se reducirán a temas concretos municipales), destacaría dos: una, muy personal, sobre los polémicos conceptos, en diferentes sesiones, de regiones y nacionalidades⁸³ y, otra, defendida por Tierno, y preparada por una pequeña Comisión del PSP, referida al Preámbulo Constitucional⁸⁴.

Sobre el primer asunto, Tierno tendrá una evolución notable, es decir, desde hablar simplemente de “comunidades diferenciadas”, en el marco de su etapa funcionalista-tecnocrático, a una posición de más contenido, que incluirá ya la idea de nacionalismos y regiones, pero con una constante invariable: *dentro de la unidad estatal*. España, para Tierno, en todas sus intervenciones, será siempre concebida como “la unidad sustancial de la nación o patria común”. Añadiendo que “hay que cambiar la estructura territorial del Estado por anacrónica y disfuncional, pero que no significa destruir la unidad y buena convivencia entre todos los españoles”⁸⁵. En su polémica con Manuel Fraga, defendiendo la inclusión del concepto de nacionalidades en el texto constitucional y el régimen de las proyectadas autonomías, así como el establecer una Cámara de las regiones y nacionalidades, confesará una rectificación: “yo carecía —afirmará— de sensibilidad para el problema y tuve que hacer un gran esfuerzo porque estaba embriagado por la identificación de la historia de España con la historia de Castilla y he tenido que pasar años leyendo la historia en las distintas regiones y nacionalidades para entender mejor el problema... En España caben todos los pueblos... hay un problema vasco, otro catalán y otros muchos que requieren y exigen una estructuración del Estado... de tal manera que no atente a la soberanía esencial de la nación española”⁸⁶.

La otra enmienda, firmada por Tierno y por mí, como Portavoz del Grupo Mixto, fue la de introducir en el ante-proyecto constitucional, un Preámbulo que la Ponencia había olvidado o, más bien, eludido. El proyecto que presentamos, decía: “El pueblo español, después de un largo periodo sin régimen constitucional, de negación de las libertades públicas y de desconocimiento de

⁸³ E. TIERNO GALVÁN: Intervención en el Pleno del Congreso de Diputados, en *OO.CC.*, tomo Complementario (VIII), p. 33 y ss; intervención en el Pleno del Congreso de 4 de julio de 1978, *OO.CC.*, tomo Complementario (VIII), p. 141 y ss.; intervención en el Pleno del Congreso, 18 de julio de 1978, en *OO.CC.*, tomo Complementario (VIII), p. 163 y ss.

⁸⁴ *Id.* E. TIERNO GALVÁN: Intervención de E. Tierno Galván en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, 20 junio de 1978, en *OO.CC.*, tomo Complementario (VIII), p. 123 y ss. La Comisión del PSP que redactó el proyecto de Preámbulo Constitucional estaba formada por PABLO LUCAS VERDÚ, E. LINDE, DONATO FUEJO y RAÚL MORODO.

⁸⁵ Vid. E. TIERNO GALVÁN: intervención citada, p. 33.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 166.

los derechos de las nacionalidades y regiones que configuran la unidad de España, proclama en uso de su soberanía, la voluntad de

- garantizar la convivencia democrática, dentro de la Constitución y de las leyes, conforme a un orden económico justo,
- consolidar un Estado de Derecho que asegure la independencia y relaciones entre los poderes del Estado,
- proteger a todos los ciudadanos y pueblos de España en el ejercicio normal de los derechos humanos, de sus culturas, lenguas e instituciones,
- establecer una sociedad democrática avanzada,
- colaborar en el establecimiento de unas relaciones pacíficas con todos los pueblos de la Tierra.

Por consiguiente, los representantes del pueblo español, ateniéndose al principio de reconciliación nacional, reunidos en Cortes, aprueba la siguiente Constitución⁸⁷.

El texto central de la enmienda, con leves modificaciones, será aceptado, incluyendo la expresión “sociedad democrática avanzada”, pero no así los párrafos introductorio y finales: concretamente referidos a un punto de ruptura con el antiguo régimen y el introducir la “reconciliación nacional”. Tierno, entre otras cosas, en la defensa de la enmienda dirá: “Se puede olvidar todo, pero no de modo absoluto. Olvidarlo todo es la amnesia total. Olvidar todo el pasado es imposible”⁸⁸. Se puede entender, en base a la política del consenso, eliminar lo referente a una modesta referencia a la ruptura, pero poco suprimir la idea de la reconciliación ¿?

En la Alcaldía, Tierno tuvo un sosiego activo o trasiego gratificante. Sobre todo, acudirá más a la *auctoritas* que a la *potestas*: con su trasfondo libertario, seguía pensando que el poder corrompe. Su *praxis* se encaminaba por incitar, proyectar e, incluso, provocar: plan que encajaba bien en su personalidad. De esta manera, se convertirá en un regidor popular, muy próximo al pueblo. Al margen de su actividad administrativa, que procurará orientar y delegar en buenos gestores, dedicará tiempo a escribir pequeños artículos didácticos sobre temas municipales, en una revista que publicaba el Ayuntamiento. Y, sobre todo, se divertirá —y divertirá— escribiendo unos Bandos que tendrán gran difusión. El barroco y la Ilustración se conjugan con una prosa culterana y popular, llenos de ingenio y humor. Civismo y paternalismo, didactismo con críticas

⁸⁷ Intervención citada:124. Vid. también RAÚL MORODO: *El Preámbulo constitucional*, en la Constitución Española de 1978, dirigida por OSCAR ALZAGA, Madrid, Ed. de Derecho Privado, pp. 3-18.

⁸⁸ Vid. E. TIERNO GALVÁN: intervención citada, p. 137.

amables, conforman un cuadro que invita a los madrileños a “ser buenos y benéficos”, en la tradición liberal doceañista gaditana. Fernando Lázaro Carreter, viejo amigo de Tierno, y que formó en su día parte de la Asociación críptica funcionalista, los prologará y comentará. Y dirá de él: “No sé de nadie que le exceda en buena crianza y educación. Tan firme es en ellas como en sus ideas (aunque obviamente no susciten idéntico entusiasmo en todos). De cómo consigue ser, a la vez, gentil y radical, ceremonioso e inquebrantable, sólo él tiene el secreto. Aunque en parte lo muestra; consiste en una renuncia a la acritud, en una apelación al humor, en un respeto formal de incalculable cortesía. Y, claro, en un elegante escepticismo como fondo del cuadro”⁸⁹. Sin duda, la Alcaldía fue para Tierno un sucedáneo apacible de sus viejos sueños dogmáticos y encantados. En su cargo fue reelegido por el pueblo madrileño y despedido con multitud nunca vista.

Sus *Cabos Sueltos* no son propiamente unas memorias políticas al uso, es decir, ordenadas o sistemáticas: Tierno no guardaba apenas cartas o documentos. Fueron dictadas, con unos breves esquemas que hacía en cada momento, entre reuniones y viajes (sedentario, en principio, al final será un viajero curioso y animoso). De ahí su título: cabos o piezas sueltas, que va hilvanando a su gusto. Un memorialismo que contextualiza guerra y posguerra, años de aislamiento, estrategia de emboscadura, lides y aventuras políticas, semblanzas de amigos y adversarios sin rencores: no hay ajustes de cuentas, pocas autojustificaciones y las críticas siempre veladas por el humor, y se inventa algunas cosas. Son, como dice, “recuerdos matizados por la imaginación”⁹⁰. Los aciertos los asume sin vanidad y los errores políticos, que algunos fueron importantes los describe con benevolencia o los acepta a medias, y la nostalgia por los sueños encantados/dogmáticos del pasado, se perciben, incluso, con una distancia liberadora.

En sus últimos años, el tema religioso, Tierno volverá a plantearlo. Aunque su obra *¿Qué es ser agnóstico?* se publica en 1975, se irá reeditando, con capítulos nuevos, hasta 1986: significativamente, con cinco ediciones en vida, será el libro más vendido de Tierno y, en especial, muy leído en los Seminarios eclesiásticos⁹¹. Tierno se consideraba un agnóstico, no un ateo, algo así como un hombre con religiosidad y ética inmanentes. Racionalismo y neo-positivismo, sin duda, constituyen pilares bien firmes en su cosmovisión, así con la metodología marxista, para entender la religión como fenómeno social e histórico. Con todo, pienso que esta distinción ateo/agnóstico, es decir, *el que niega y el que no comprende*, éste último, en base al principio de verificación, fue una elaboración tardía. En la década neo-positivista se encuentra una mayor radicalidad y esta dis-

⁸⁹ Vid. FERNANDO LÁZARO CARRETER, prólogo a los *Bandos de E. Tierno Galván*, en *OO.CC.*, Tomo Complementario:510. Los Bandos se recogen en el Tomo VII, pp. 295-346.

⁹⁰ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Cabos Sueltos*, *OO.CC.*, Tomo VI, pp. 229-872 y 231.

⁹¹ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *¿Qué es ser agnóstico?*, en *OO.CC.*, Tomo VII, [recogida en la 4ª edición, Ed. Tecnos, 1985]. También, E. TIERNO GALVÁN: *Yo no soy ateo*, *op. cit.*, nota 45.

tinción no aparece tanto en esta última etapa, o al menos, más ambiguamente. A diferencia de la política, que pasa de la moderación a la radicalidad, la religión procede a la inversa: hay un deslizamiento flexible ante la religión. Desde luego, en ningún caso, asumirá la transcendencia, desde la razón, y el concepto de “finitud”, en cuanto, mundanalidad, será uno de sus ejes centrales. Pero, también, en la última etapa, hay alguna ventana abierta: “*la razón, afirmará, crea vacilaciones*” y el respeto a la religión se reiterará: “Es perfectamente compatible — dirá— la relación del agnosticismo con las instituciones religiosas: las respeta. En muchos casos, las admira y, desde luego, tiene incluso una actitud reverencial frente al hombre de fe, el que ha resuelto los problemas, porque se ha vinculado al misterio y porque acepta el misterio como una solución. La fe, profunda y auténtica, es uno de los fenómenos más interesantes que se producen en la mundanalidad, en donde estamos, en el mundo de lo que hay”⁹².

Dentro de esta complejidad y ambivalencia (fe/razón), posiblemente no ande descaminado un profesor y colega de Tierno, en Salamanca, y clérigo católico, Lamberto de Echevarría, cuando afirma que, como Unamuno, Tierno racionaliza o intenta racionalizar la fe. En todo caso, existirá un alto respeto, siempre explícito, por las vivencias religiosas. En sus XII tesis sobre el funcionalismo europeo, reconocerá que la “espiritualidad occidental está cimentada en la herencia cristiana”⁹³. Como Alcalde dirá que se coloque en la mesa oficial el Crucifijo y la Constitución, comentando: “que uno de los símbolos significa amor y paz y el otro, la ley justa, votada y aceptada por todos”. El cardenal Suquía, entonces arzobispo de Madrid, cuando falleció Tierno, dirá que “Tierno fue una imagen de los buenos mortales... supo hacer contraste de ideas, no de personas... y escuchó, aceptó y buscó una sana colaboración con la Iglesia. “Suquía dará su aprobación y presidirá los solemnes funerales en San Francisco el Grande”⁹⁴. No es mi intención sacar conclusiones sobre el sentido que Tierno le da o pudiera dar a su religiosidad inmanente, salvo una cosa, a mi juicio, clara: su respeto institucional a la religión. Más allá, entramos en el mundo de las conjeturas, todas o casi todas legítimas.

Para terminar esta extensa semblanza me permito citar dos textos suyos, de sus últimos meses, que, condensan su claroscuro religioso y su firmeza doctrinal política, así como su auto-retrato y confesión. El primero, fue tres meses antes de fallecer, ya muy enfermo, que hará una intervención pública junto con

⁹² Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Yo no soy ateo, ibid.*:44. Véase, también, su ensayo *El miedo a la razón*, escrito probablemente en los setenta, pero publicado póstumamente, en la editorial Tecnos, 1985, pp. 105-110.

⁹³ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *XII tesis sobre el funcionalismo europeo*, Tomo I, *op. cit.*, p. 433.

⁹⁴ Vid.: ANGEL SUQUÍA, en el periódico *ABC*, Madrid, 21 de enero de 1986. Días más tarde, Suquía en un breve artículo en el periódico *YA*, escribirá que, al plantearse la actitud de la Iglesia Católica respecto a las exequias de Tierno, dirá que consultó a los obispos auxiliares y al Colegio de Consultores y, teniendo en cuenta el Concilio Vaticano II (LG, II, p. 16), autorizará y presidirá los solemnes funerales en San Francisco el Grande. Vid. ANGEL SUQUÍA: *En la muerte del profesor Tierno Galván*, *YA*, Madrid, 26 de enero de 1986.

Ruiz-Giménez en el Hospital Clínico de Madrid⁹⁵. Se les “nombrará” simbólicamente a ambos, “senadores romanos” para que invoquen a una supuesta diosa pagana, sin nombre, pidiendo salud. En su oratorio, Tierno eludirá la salud y hablará de paz. Y, así, dirá: “Yo te invoco, diosa, en nombre de la paz, en nombre de lo que el espíritu tiene de superior, en nombre de esa nueva supersticio, que llaman exageración, que dicen que es cristianismo... supersticio que señala que todos somos hijos de Dios, esa supersticio nova y no digamos maléfica, porque no lo es, nos está invitando a entender que todos nos debemos a todos y que el saber, a la luz de la razón, liberará a los esclavos... Yo te invoco, diosa, si existes, y si no al dios de los cristianos, para que nos des, en lugar de ignorancia, saber; en lugar de hambre, lo necesario y suficiente y que la guerra se borre de nuestras mentes; que no hablemos de guerras, que la palabra enemigo no exista, que exista sólo la concordia. Yo te invoco, diosa, en nombre del pueblo”⁹⁶.

En el otro texto, también de su etapa final, vuelve a sus viejos temas renacentistas y barrocos, de su primer sueño encantado o de evasión, pero ahora la evasión le llevará a un autorretrato y, en cierto modo, confesión. Se titula; “Carta a una profesora italiana sobre Don Diego Hurtado de Mendoza que, para colmar su curiosidad y aclarar algunas de sus dudas, la escribió el licenciado don E. Tierno Galván”⁹⁷. La profesora italiana remite a la utopía y Tierno, se autotransforma en un ilustre renacentista. Y, así, se despedirá, al final del texto, con simulación barroca y con algunos mensajes crípticos, políticos (igualdad) y religiosos (averroísmo, enlace filosofía y religión): “Este hombre absoluto en todo, pero absoluto en cada circunstancia, sólo unía los momentos de condición absoluta por el hondísimo respeto que así mismo se tenía. No hubo en el proster Renacimiento español persona más independiente que Don Diego. Nunca se concedió a sí mismo mucho, pero nunca regateó nada de que lo suyo pudiera dar. Distante en lo esencial, próximo a lo accesorio, estuvo tan cerca de Dios como un filósofo, muy cercano a la escuela averroísta, puede estarlo... Si hubiera vivido Don Diego en nuestros días se habría prendado de la belleza, gracias y sabiduría de usted, para consuelo de quienes, sin mérito, la admiramos. La fortuna, que es envidiosa, no ha permitido que coincidan tantas virtudes, Mándeme, señora, como guste. He intentado hacer un encargo. Sé que no lo he hecho bien, pero la buena intención y esfuerzo no han faltado. Besa su mano su humilde servidor y amigo, ETG”⁹⁸.

Tierno falleció en Madrid, el 19 de enero de 1986, con 67 años de edad.

⁹⁵ Vid. E. TIERNO GALVÁN: *Oratoria a la salud*, en *OO.CC.*, Tomo VII, pp. 773-779 (texto recogido por ANTONIO GÓMEZ RUFO en su libro *Carta a un amigo sobre Don E. Tierno Galván*, Ed. Antonio Machado, Madrid, 1986).

⁹⁶ E. TIERNO GALVÁN: *Oratoria... ibid.*, p. 777.

⁹⁷ E. TIERNO GALVÁN: *Carta a una profesora italiana sobre don Diego Hurtado de Mendoza*, que para calmar su curiosidad y aclarar algunas dudas la escribió el licenciado Enrique Tierno Galván el mes de octubre de 1984, en *OO.CC.*, Tomo VII., 1985, pp. 242-277.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 277